

A propósito de Un árabe frente a Auschwitz

Moultapa, Jean, (2005) *Un árabe frente a Auschwitz*.

La memoria compartida, Buenos Aires, Editorial Lilmod, 272 páginas.

Emmanuel Kaban

Profesor en Historia. Docente investigador del Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Oriente Medio es un territorio complejo: salvando su atractivo para el turismo, ha sido material de análisis para intelectuales, periodistas, los hombres de Estado y los de fe. En lo que su nomenclatura delimita, se encuentran una serie de Estados nacionales que, desde la mirada universalista de occidente, denominamos el mundo musulmán o, simplemente, oriente. Sin embargo, un recorrido por textos antropológicos nos permitirá observar la diversidad de matices que allí habitan.

El libro de Jean Moultapa intenta abordar uno de esos matices: a partir del conflicto desatado en Israel –la segunda Intifada, a comienzos del año 2000– la relación entre árabes israelíes y judíos israelíes se sumerge –aún más– en una imposibilidad de comprender al Otro. Esa incapacidad, según uno de los protagonistas de la experiencia, reside en la dificultad que tienen de «ponerse en el lugar» de ese otro. La experiencia que describe el libro, a veces más cercano al relato periodístico que a la reflexión sociológica, resulta de la iniciativa de Emile Shofauni, el «Sacerdote de Nazaret»: un viaje conjunto de árabes israelíes y judíos israelíes a Auschwitz-Birkenau.

La memoria de la Shoá es presentada como un punto central para comprender las representaciones de los otros atendiendo a dos perspectivas. La primera de carácter individual: uno de los jóvenes judíos que integra el grupo coordinado por Shofauni dice «sentir miedo» frente a los ataques que tienen como protagonistas a los judíos (Moultapa, 2005: 20). ¿Cuál es el origen y la causa de ese miedo? Shofuani cree poder encontrar una respuesta en las consecuencias de la Shoá. La segunda corresponde a un nivel de reflexión más profunda: la reflexión sobre el exterminio de seis millones de judíos que tuvo lugar en el mundo occidental debe mundializarse:

«la desoccidentalización de la Shoá sólo puede lograrse en la esperanza de una comunidad ética que reúna a toda la humanidad según una fórmula antigua: amarás a tu prójimo como a ti mismo... Afirmar la significación universal de la Shoá no es asunto de conmemoraciones sino de creatividad colectiva» (Moultapa, 2005: 248).

La pretensión desoccidentalizadora se apoya en la iniciativa de Shofauni de que los árabes israelíes puedan comprender a esos otros, con los que están en conflicto, reconociendo la experiencia ajena del miedo. Aunque en este caso, el de uno de los matices de Oriente, deba ponerse en suspenso qué corresponde al miedo colectivo y qué a las políticas de Estado. Puesto que la iniciativa del sacerdote intentará aproximar a algunos individuos musulmanes a uno de los genocidios de occidente, en un contexto donde la memoria de la Shoá se ha *inventado* como un relato nacional.

La *invención de la Memoria de la Shoá* en Israel refiere no una tesis cercana al negacionismo ni al revisionismo, sino a una lectura de la propuesta de Hobsbawm y Ranger (2002) acerca de la producción y adaptación de algunos relatos en pos de configurar textos y tradiciones en los Estados nacionales modernos. Esa memoria habla más de cómo se construyó un relato nacional sobre el acontecimiento, que de una interpretación universal sobre los asesinatos masivos perpetrados por Estados nacionales. La experiencia narrada por Moultapa resulta interesante pues pone en suspenso la propiedad de formular saberes históricos con pretensiones nacionales para una tragedia que tiene aún mucho que decirnos respecto de las relaciones geopolíticas, los riesgos de la discriminación y la responsabilidad frente al autoritarismo.

Los relatos divulgadores –en menor medida las investigaciones de carácter historiográfico– acerca de la Shoá proponen una mirada moralizante respecto

del conocimiento del exterminio de millones de judíos por parte de las fuerzas nazis y sus colaboradores, apenas finalizada la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la *Memoria de la Shoá* difiere mucho en la actualidad de cómo fue considerado el problema del exterminio judío en la segunda mitad de la década de 1940.

Que sirvan como ejemplos los siguientes casos. Un año después de finalizada la contienda bélica, el filósofo Jean-Paul Sartre escribe un libro en el que reflexiona acerca de la experiencia judía en Europa. La obra resulta más una disquisición sobre las condiciones del antisemitismo que sobre la experiencia judía en el continente. Pero su originalidad radica en que la particularidad del exterminio no es abordada; sólo en contadas excepciones se alude al imaginario nazi respecto del antisemitismo (Sartre, 2004: 24, 33, 71-72). La reflexión acerca del genocidio y la construcción de un relato tendiente a poner en circulación una memoria de la Shoá que condene los asesinatos masivos no tiene su origen en los primeros tiempos de la vida europea tras la guerra.

El otro ejemplo lo constituyen los procesos iniciados contra los jefes y funcionarios del Estado Nacional-socialista Alemán en los primeros años después del enfrentamiento bélico. Durante el desarrollo de los Juicios de Nuremberg, el caso del asesinato masivo de judíos no constituyó una categoría delictiva independiente. Aunque la acusación de los fiscales y algunos testimonios dieron cuenta de aquella experiencia, la particularidad del *genocidio* –categoría que se instituye tras la experiencia de los procesos judiciales contra los criminales de guerra– no fue considerada como una categoría diferente de los crímenes realizados por las fuerzas alemanas. Es decir, las vicisitudes de la contienda política que se dirimía tras la guerra fueron consideradas más relevantes que la ferocidad del exterminio.

El «affaire Eichmann» en Israel, en cambio, disparará una serie de debates que abren la posibilidad de una discusión plural en torno a la Shoá y, en última instancia, a la construcción de un relato nacional, en Israel, sobre el exterminio. La *invención de la Memoria de la Shoá* encontrará sus discursos fundacionales durante este proceso. El affaire y, particularmente, el desarrollo del juicio brindaron, en primer lugar, la posibilidad de escuchar la voz legítima de aquellos que habían sobrevivido a la experiencia deshumanizadora de los ghettos y campos de exterminio y, en segunda instancia, dispuso a un auditorio, hasta el momento reacio, a escuchar acerca de los horizontes posibles de la crueldad humana. Pues los sobrevivientes fueron considerados por los líderes políticos del Estado durante el periodo formativo como:

«prisioneros de su pasado, eran tachados de melancólicos, poco fiables, privados de las cualidades superiores de los *sabras* –los nativos de Palestina–. Entre los sobrevivientes del genocidio y los israelíes se alzaba entonces lo que Ben Gurion llamó una ‘barrera de sangre y silencio, de angustia y de soledad’. Esos judíos del exilio habían ido a los campos ‘como corderos al matadero’, según una expresión ampliamente difundida en Israel. Llegados después de la guerra como refugiados, los sobrevivientes no estaban allí por convicción ni por un ideal, sino por necesidad» (Brauman y Sivan, 2000: 33).

El juicio desarrollado en Jerusalem durante el año 1961 contra el jerarca del régimen nazi inaugura, a la vez que una serie de debates en torno a los límites de la obediencia, un «redescubrimiento» del exterminio como un problema que debía ser analizado y difundido por parte de las agencias del Estado de Israel. La creación, unos años antes, de Yad Vashem –por una legislación del Parlamento israelí– y las acciones en pos de producir sentidos acerca de la Shoá fueron centrales en las políticas públicas del Estado entre los años que van del juicio a Eichmann y la Guerra de los Seis Días.

La particularidad de la experiencia que describe Mouttapa no es la del viaje a Auschwitz-Birkenau; pues se realizan desde Israel y otras partes del mundo centenares de viajes. La originalidad reside en que la iniciativa corresponde a un sacerdote árabe. En esta iniciativa, volvemos a encontrarnos con otra de esas diversidades que componen el Oriente Medio: Emile Shofuani es un sacerdote melquita, que forma parte de una iglesia greco-católica vinculada a Roma, pero cuya liturgia sigue siendo bizantina, como la de los ortodoxos, e íntegramente árabe, a semejanza del culto musulmán. Esta condición no irá en desmedro de la voluntad de reunir a un amplio espectro de individuos árabes israelíes y judíos israelíes en pos de producir una memoria compartida de la Shoá y de la experiencia colectiva del viaje.

Un árabe frente a Auschwitz nos propone indagar en cómo se construyó la memoria de la Shoá para poder proponer una lectura que renueve el potencial crítico del acontecimiento y resulte útil para acercarnos al estudio de las relaciones geopolíticas, los riesgos de la discriminación y la responsabilidad frente al autoritarismo. Pues no se trata de descartar esa memoria, sino de devolverle algún carácter movilizador y promotor de otra ética-política. Como señala Traverso:

«On a l'impression que, pour certains, le commémoration de la libération du camp d'Auschwitz serait une bonne occasion à saisir pour montrer que, au fond, Guantanamo n'est pas si grave. Il ne s'agit pas de mettre un trait d'égalité entre Auschwitz et Guantanamo, mais plutôt de se demander si, après Auschwitz, nous pouvons tolérer Guantanamo et Abou-Ghraïb, s'il n'y a pas quelque indécence dans le fait que ce soient précisément les responsables de Guantanamo et d'Abou-Ghraïb qui nous représentent lors d'une cérémonie consacrée aux victimes du nazisme» (Traverso, 2005: 81).

Bibliografía

- Brauman, Rony y Sivan, Eyal, (2000) *Elogio de la desobediencia*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (comp.), (2002) *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica.
- Sartre, Jean-Paul, (2004) *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Buenos Aires, Debolsillo.
- Traverso, Enzo, (2005) *Le passé, modes 'emploi. Histoire, mémoire, politique*, Paris, La fabrique.